

un acuerdo a largo plazo para un petróleo valorado en 20 dólares, más un impuesto de 5 dólares por barril. Esto produciría unos ingresos de más de 100 m.m. de dólares al año, que se distribuirían así: una tercera parte se capitalizaría constituyendo un fondo internacional para la financiación de la investigación en materia de energías renovables; otro tercio se rebajaría de la factura de las importaciones de petróleo de los países pobres; y el tercio final se destinaría a la amortización de la deuda del Tercer Mundo, que en sí misma es un legado de una fracasada política energética.

La intervención militar destinada al rescate de los grandes yacimientos de Kuwait es sólo una estrategia a medias. La otra mitad es una política energética seria.

LAS COMPAÑÍAS PETROLIFERAS, BENEFICIADAS POR LA CRISIS

(*"The Economist"*)

Las compañías petrolíferas pretenden que las crisis del petróleo no les benefician, lo mismo que al resto de la industria. No se lo crean.

La invasión de Kuwait por parte de Irak no resultó óptima para tales compañías, pero sí fue la mejor noticia que recibieron en mucho tiempo. Por supuesto, deberán hacer frente a una incómoda volatilidad de los precios del crudo, así como a la publicidad negativa que acompaña a aquellos que se aprovechan de la desgracia ajena. Pero piensen en lo que van a ganar mientras prosiga el embargo. Por primera vez en esta década, sus dos mayores negocios -la extracción de crudo de las entrañas de la tierra (fase "upstream", o contra corriente, según la jerga de la profesión) y su refinado para convertirlo en gasolina y otros carburantes (fase "downstream")- contemplan una expansión paralela, simultánea.

Esto es así porque los suministros de crudo y la capacidad de refino necesaria para convertirlo en algo útil se ven limitadas al mismo tiempo. Esto es así en parte a causa del deseo de los clientes de todo el mundo de completar las reservas en previsión de una guerra. Pero también refleja una escasez real en ambos mercados, en especial en el del refino.

Esto debería mejorar la situación económica de las compañías, aunque no se sabe por cuánto tiempo. Si se compara la situación presente del mercado petrolífero con la existente en el momento de las otras dos crisis en 1973 y 1979 se constata que el mercado es hoy mucho más flexible, con muchos más competidores. La nueva capacidad y el menor consumo acelerarán

la reducción de los precios, llegado el momento. La Agencia Internacional de la Energía, que analiza la marcha de los mercados, predice ya que el consumo de petróleo en los países industrializados en el cuarto trimestre de este año bajará en 500.000 barriles diarios (b/d) de un total de 36 b/d que supone el consumo de la OCDE.

Sin embargo, si para entonces no se ha restablecido la paz en el Golfo, se echarían de menos unos 4 m. b/d de crudo, con lo que el precio se mantendría muy por encima del mínimo de 15 dólares a que se llegó pocas semanas antes de la invasión. Si hay guerra el precio será mucho mayor.

La mayor parte de estas ganancias adicionales irán a parar a los países productores y a las compañías. Cual sea la compañía que más se beneficie de un incremento de los precios depende de los diferentes sistemas fiscales. Por ejemplo, BP está en una buena posición no sólo porque es el tercer gran productor después de Exxon y de Royal Dutch/Shell sino también porque aproximadamente la mitad de los 1'4 m. b/d que obtiene procede de Alaska, donde la presión fiscal es ligera.

Están garantizados unos mayores beneficios procedentes de las operaciones de extracción, o "upstream". En cambio, el lado del refino, o del "downstream", normalmente debería verse perjudicado por unos precios mucho mayores del crudo, al menos inicialmente. Es difícil trasladar súbitamente unos mayores costes de la primera materia a millones de automovilistas individuales. Los precios al por menor por lo general cambian más lentamente que los precios del crudo. A los consumidores, a los políticos y a los periódicos no suele gustarles ver cómo se incrementan los productos refinados.

Todo esto es lo que acostumbra a suceder. Pero esta crisis actual es una excepción. Las sofisticadas refinerías de Kuwait quedaron cerradas tras el embargo, al igual que las salidas de crudo. Según Vahan Zanoian, un analista de Petroleum Finance Company, esto representó la retirada de 800.000 b/d de productos refinados del mercado (comparativamente, Norteamérica consume alrededor de 7'7 m. de barriles de tales productos al día). Para empezar las cosas, los 500.000 b/d producidos por las refinerías de Arabia Saudita y de Bahrain se han destinado a suministrar a las fuerzas del Golfo. Tales refinerías suministraban a los mercados del Este asiático, en los que los precios de la nafta y del keroseno se han doblado. Esto podría suponer un notable beneficio para Shell y Exxon, los mayores productores de la región.

Cuando se produjo la segunda crisis del petróleo, en 1979, las refinerías norteamericanas trabajaban al 74% de su capacidad. Hoy lo hacen al 92%. Esto significa que ganan mucho dinero. Pero los buenos tiempos puede que no duren. El refino ha sido recientemente tan mal negocio que muchas compañías dejaron esta actividad. La capacidad de refino de las grandes compañías occidentales ha descendido en unos 2'8 m. b/d desde 1985, según

Petrocompanies, un analista del sector con sede en Londres; y aunque una gran parte de esta capacidad fue desguazada, otra se conservó por si acaso, y puede volver a operar en un periodo de seis meses.

El problema real será conseguir que los clientes paguen los superiores precios que se les van a pedir. Las grandes empresas químicas que utilizan el petróleo o sus derivados como materia prima tendrán grandes dificultades para trasladar tales aumentos a los consumidores en una situación en que la economía mundial se muestra tan poco expansiva.

Lo que está claro, en cualquier caso, es que las compañías petrolíferas parecen no estar nunca satisfechas. Cuando el petróleo sobraba, hace unos pocos años, las compañías se quejaban de que los precios eran demasiado bajos. Ahora que hay de nuevo escasez dicen que lo pasan muy mal porque no pueden aumentar los precios de los productos refinados con la rapidez con que ellas ven incrementados los precios del crudo. ¿Estarán contentas alguna vez?.

EL AHORRO DE ENERGIA EN JAPON

*(Clady Chandler y Marcus W. Branchli en
"The Wall Street Journal")*

También en materia de energía se ha de poner a Japón como ejemplo.

He aquí un caso: Nippon Steel Corp. redujo casi en un 25% la energía necesaria para producir una tonelada de acero. Teniendo en cuenta que se trata de una planta que consume el 1% de la energía obtenida en Japón -suficiente para suministrar a una ciudad de dos millones de habitantes- tal ahorro es importante.

Al igual que la mayoría de las industrias japonesas, Nippon Steel se consagra al ahorro de energía con una devoción casi religiosa. El entusiasmo que se constata en su fábrica de Kimitsu ayuda a explicar por qué este país tan pobre en recursos dispone de la economía más eficaz en términos energéticos, y también por qué Japón es el país industrial con menos posibilidades de resultar seriamente afectado a corto plazo por la elevación de los precios del petróleo que pueden resultar de la crisis del Golfo.

Ningún país sufrió tan duramente como Japón los aumentos de los costes del crudo en 1973 y 1979; y ningún país se protegió